

REMEMORANDO A VICENTE PEREZ ROSALES Y SUS "RECUERDOS DEL PASADO"

El 5 de este mes se cumplió el 182º aniversario del nacimiento en Santiago de Vicente Pérez Rosales, el viajero impenitente que escribiera "**Recuerdos del Pasado**", una obra que constituye una historia viva de toda una época que va desde 1814 a 1860. Comprende las situaciones políticas, sociales y costumbristas de aquellos años, de las cuales muchas veces fue protagonista.

Pero veamos primero quién fue el hombre. Era hijo de Joaquín Pérez Salas y Mercedes Rosales Larraín. Por línea materna era nieto de Juan Enrique Rosales, vocal de la primera Junta de Gobierno.

Cuando niño partió a Europa bajo la tutela del marino Lord Spéncer, con el consentimiento de su familia. Debido a su conducta inquieta, fue abandonado en Río de Janeiro, donde el cónsul inglés lo sacó de un campamento de esclavos y lo entregó a María Graham, la célebre viajera inglesa, quien posibilitó su regreso a Chile en 1823.

En 1825 fue enviado a París para estudiar en el colegio Manuel Silvela. Estando en Europa se independizó de la familia y su espíritu de aventura lo impulsó a emprender distintas actividades. Fue buscador de oro en California, agricultor, pintor, literato y contrabandista de aguardiente en Argentina.

EL COLONIZADOR

Durante el gobierno de Manuel Montt se le nombró agente de la colonización alemana en el sur de Chile, con la misión de organizar dicho proceso con los inmigrantes seleccionados previamente en Europa por don Bernardo Phillippi. Gracias a su esfuerzo se logró fundar la colonia de Puerto Montt.

Ese mismo año fue designado cónsul y agente de colonización en Hamburgo. Recorrió



toda Alemania dando a conocer el país y publicó "**Ensayo sobre Chile**".

En 1859 regresó a Chile y fue nombrado Intendente de Concepción y se desempeñó como Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril.

Todas las vivencias de su accidentada vida las volcó en sus composiciones literarias. Entre ellas se destacan el volumen de memorias "**Recuerdos del pasado**" (1882) y "**El diccionario del entrometido**", su obra póstuma.

PEREZ ROSALES Y EL ORO

Ya dijimos que "**Recuerdos del Pasado**" presenta la visión de una época escrita con altura de miras sin ataques ni elogios personales, utilizando un lenguaje ágil y sin grandes pretensiones literarias personales, pero el tiempo le ha dado su verdadero valor.

Uno de los aspectos más interesantes de su libro es cuando se refiere a la fiebre del oro en California.

A fines de 1848, dice que "con indeseable gente y en estados barquichuelos" viajará más que al oro, al hambre, la miseria y los trabajos fatigosos.

Todo era una fiebre que llegaba al delirio: "California era para los chilenos un país desconocido, lleno de peligro y visitado además por enfermedades epidémicas. Allí no había amigos ni relaciones a que echar mano: la seguridad individual sólo podía encontrarse en el cañón de una pistola o en la punta de un puñal; sin embargo, el robo, la violencia, las enfermedades, la muerte misma, fueron consideraciones secundarias ante el brillo halagador del oro".

"Sus memorias, dice el comentarista literario Jaime Quezada, alcanzan aquí un nivel semejante a una novela y tiene el mérito de hacer conocer un mundo en toda su dimensión subhumana. Pero sin gravedad ni elocuencia alguna, sino con la gracia y simpatía que trasciende lo cotidiano".

Realidades dolorosas, pero también bellamente vividas a pesar de haber ido por oro y salir "como simple mirón nada más". Por esas tierras anduvo Pérez Rosales vistiendo por semanas la misma camisa "porque no había quien se ocupase de lavar trapos, sino lavar oro".

Volvemos a Jaime Quezada: "Publicados a manera de folletín en el diario santiaguino "La Epoca", en 1882, "estos desaliñados apuntes que corren impresos", como los definió el autor, constituyen una de las más notables memorias escritas por un chileno en el siglo pasado. Siglo que no se puede recorrer sin leer esta



Aspecto de un sector del Santiago que conoció el insigne memorialista Vicente Pérez Rosales.

obra-, y sin conocer a Vicente Pérez Rosales, capaz de llorar ante el fusilamiento de un amigo y capaz, también, de pagar treinta pesos fuertes a un cacique para quemar bosques y dejar terreno a los primeros colonos. El tiempo parece enriquecer más estos "Recuerdos del pasado" tan llenos de chilenismos y tan patrios en geografía".

En resumen, Vicente Pérez Rosales fue un magnífico narrador, un gran aventurero, pero la quema de bosques puede traerle la animadversión de los ecólogos. Pero eran tiempos distintos. Era necesario incentivar la colonización, y lo consiguió.